

La transitividad morfosintáctica lexicalizada en urarina (aislada)^{*}

Jaime G. Peña Torrejón
<https://orcid.org/0000-0002-3293-3935>
Pontificia Universidad Católica del Perú
jaime.penat@pucp.edu.pe

Gema Silva Villegas
<https://orcid.org/0000-0003-3139-9248>
Pontificia Universidad Católica del Perú
gsilvav@pucp.edu.pe

RESUMEN

El presente artículo examina la transitividad morfosintáctica lexicalizada en urarina, una lengua aislada de Perú, dentro del marco tipológico de transitividad propuesto por Payne (2009). Se propone que la transitividad es mejor vista como una categoría escalar en diferentes niveles de organización léxico-clausal y que las raíces verbales de lenguas como el urarina pueden ser categorizadas en términos más específicos que solo la dicotomía intransitivo/transitivo. A partir del análisis de su comportamiento morfosintáctico, se han identificado al menos cuatro tipos de transitividad a nivel léxico y seis diferentes subclases de verbos en función del marco tipológico propuesto para el urarina. Para ello, se ha descrito el comportamiento

^{*}Agradecemos a la Pontificia Universidad Católica del Perú por su apoyo en esta investigación a través de fondos de investigación (PI0855). Asimismo, agradecemos profundamente la ayuda de varios hablantes de urarina, en especial de Melina Macusi, Demetrio Macusi Vela, Juliana Ahuanari, Carlos Macusi Inuma y Samuel Nuribe, por su tiempo, disposición y enseñanzas.



de raíces, bases y morfemas implicados en los procesos de aumento o disminución de valencia. A partir de lo anterior, de hecho, se observa que el urarina presenta una organización bastante rigurosa de su transitividad a nivel léxico y que esta parece mantenerse a nivel clausal. De esta manera, este marco permite revelar con mayor detalle el carácter gradual de la transitividad y su expresión a distinto nivel en diferentes construcciones al interior de la lengua.

Palabras clave: transitividad lexicalizada, urarina, valencia verbal, estructura argumental

Lexicalized Morphosyntactic Transitivity in Urarina (Isolate)

ABSTRACT

This paper examines lexicalized morphosyntactic transitivity in Urarina, a language isolate from Peru, within the typological framework proposed by Payne (2009). It is proposed that transitivity is best seen as a scalar category in different levels of a lexical-clausal organization and that verbal roots of languages like Urarina can be categorized in more specific terms than only a dichotomic transitive/intransitive distinction. Based on their morphosyntactic behavior, we identify at least four types of lexicalized transitivity and six different verb subclasses on account of the typological framework proposed for Urarina. For this purpose, we describe how roots, stems, and affixes involved in increasing or decreasing valence work. It is argued that Urarina presents a very rigorous organization of its transitivity at the lexical level that mostly remains at the clausal level. In this way, this framework has allowed us to show in greater detail the gradual nature of transitivity and its expression across different levels and constructions in the Urarina language.

Keywords: lexicalized transitivity, Urarina, valency, argument structure

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo examina la transitividad en urarina (ISO639-3 *ura*; Glottolog *urar1246*) dentro del marco tipológico de transitividad lexicalizada propuesto por Payne (2009). El trabajo apoya la idea de que la transitividad es mejor vista como una categoría escalar en diferentes niveles de organización léxico-

clausal en lugar de una categoría con una distinción monolítica +/- transitivo. Para el urarina, planteamos que existen al menos cuatro tipos de transitividad a nivel léxico y seis subclases de verbos en función de estos tipos de transitividad.

El idioma urarina es hablado por alrededor de 5 000 personas en la región de Loreto, Perú¹. Existen comunidades urarina asentadas en los ríos Urituyacu, Chambira y Corrientes, así como en sus tributarios. Aunque se encuentra en estado vulnerable, la lengua es vital, es decir, se transmite a las nuevas generaciones sin interrupción aparente².

El urarina es una lengua aislada. La única excepción plausible parece ser su relación con el itucale, una lengua extinta y sin documentación —de acuerdo con fuentes coloniales, el urarina y el itucale habrían sido mutuamente inteligibles (Cajas y Gualdieri 1987: 13)—. Existe una sola gramática descriptiva de esta lengua, *A Grammar of Urarina* (Olawsky 2006); otros trabajos sobre diferentes aspectos de la fonología y gramática urarina pueden encontrarse en Cajas y Gualdieri (1987), Elías-Ulloa y Muñoz

¹ Según los datos del último Censo Nacional del 2017 citados en Ministerio de Educación (2018: 298), la población que se autoidentifica como urarina sería de 2697 personas, entre las que se cuentan 1301 que hablan urarina como lengua materna, mismo dato que también se consigna en el *World Atlas of Languages* (<https://en.wal.unesco.org/countries/peru>) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sin embargo, consideramos que esta cifra no refleja la población de hablantes de urarina ni representa el crecimiento poblacional que ha habido en las últimas décadas. De acuerdo con nuestra experiencia de campo, consideramos que el número de hablantes urarina es significativamente superior al que arroja el censo del 2017 y al recogido por la Unesco, y, más bien, debe encontrarse por encima de los 5 000 hablantes (c.p. Demetrio Macusí, presidente de la Federación Indígena Urarinas del río Corrientes), cifra que también es más cercana a las estimaciones de otras autoridades locales y de publicaciones previas.

² La UNESCO considera al urarina como “*definitivamente en peligro*” (usada mayormente por los padres y generaciones mayores, pero no enseñada a los niños como lengua materna). Sin embargo, al menos en los territorios del río Corrientes y del Chambira, hemos observado que el urarina se transmite a las nuevas generaciones y es el medio de comunicación principal para niños, jóvenes y adultos en sus comunidades, aunque no es usada en nuevos dominios más allá del comunitario, ni en medios de comunicación u otros afines. La transmisión intergeneracional en la región del río Urituyacu parece ser más restringida.

(2021), Peña y Silva (2022), y Silva y Peña (2023). La lengua cuenta también con un acervo digital compilado por Knut Olawsky hace dos décadas y disponible en <https://www.elararchive.org/uncategorized/SO_2289b7f6-371c-445c-9622-c156f780a80a/>.

Olawsky (2006: especialmente 375-384) aborda temas de transitividad en urarina; sin embargo, hasta donde tenemos conocimiento, el presente es el primer trabajo detallado sobre la transitividad morfosintáctica lexicalizada en esta lengua. De hecho, a pesar de su valía como gramática referencial, el trabajo de Olawsky presenta algunas limitaciones en su descripción de la transitividad en esta lengua. Por un lado, esta gramática divide los verbos urarina de manera dicotómica entre transitivos e intransitivos sobre la base de la obligatoriedad de tener o no un objeto directo. Sin embargo, más adelante veremos que se debe proponer más bien la existencia en urarina de un nivel intermedio de transitividad, al que llamamos *transitividad gradual*. Asimismo, Olawsky divide los verbos intransitivos en tres subclases, a las cuales llama “intransitivos activos”, “intransitivos estativos” y “verbos de postura, forma y color”. El autor provee ciertas definiciones formales para estas subclases; pero estas no siempre se mantienen y, a veces, son inconclusas. Por ejemplo, para distinguir entre verbos intransitivos activos y estativos, se establece que

There is one morphological feature by which stative verbs differ from other intransitive verbs: While active intransitive verbs are inflected for 3pl with the plural suffix *-urta* [...] stative verbs are usually pluralized with *-ana* [...] Alternatively, but less common, the form *-urta* [...] is possible³, with no apparent difference in meaning (Olawsky 2006: 378)⁴.

³ Es decir, se puede usar con verbos estativos.

⁴ “Existe un rasgo morfológico que distingue verbos estativos del resto: mientras que los verbos intransitivos estativos se inflexionan con el sufijo de 3pl *-urta*... los verbos estativos usualmente se pluralizan con *-ana*. Alternativamente, pero menos común, la forma *-urta*... es posible, sin ninguna diferencia aparente en el significado”.

Entre otros factores, estos detalles e indeterminaciones, propios de la dificultad de enfrentarse a una lengua no muy estudiada hasta entonces, justifican y hacen del presente artículo un aporte al estudio del urarina y un complemento detallado al trabajo realizado por Olawsky.

Los datos de este artículo son originales y provienen de diversos trabajos de campo llevados a cabo en comunidades urarina del río Corrientes entre los años 2018 y 2023; adicionalmente, trabajamos con algunos hablantes provenientes de la región del río Chambira. El artículo se apoya en una base de datos de más de 100 diferentes verbos reunidos a través tanto de tareas de elicitation como de textos naturales. Los datos elicidos fueron recogidos a partir de la adaptación de conceptos que aparecen en listas de verbos bien establecidas en la literatura especializada, tales como las de Haspelmath (1993) y Nichols, Peterson y Barnes (2004). Para ese efecto, y para evitar la influencia del español y la traducción simple de oraciones descontextualizadas, se mostró videos cortos (de entre 5 a 10 segundos de duración) a hablantes de urarina en los que se realizaban diferentes acciones que representaban esos conceptos. Los hablantes describieron lo que sucedía en estos videos. Por otro lado, los datos de discurso natural provienen de narraciones orales. En ambos casos, tanto datos elicidos como naturales fueron luego transcritos y traducidos con ayuda de hablantes de urarina y, posteriormente, analizados.

Existen trabajos de orden tipológico que han sido bastante fructíferos en el estudio comparativo de la transitividad. Entre ellos, trabajos seminales como el de Nichols, Peterson y Barnes (2004) involucran la comparación entre la transitividad de diversas lenguas, pero son menos útiles para capturar detalles al interior de una lengua. El marco propuesto por Payne (2009) (ver Sección 2), en ese sentido, si bien sirve para comparación interlingüística, también se ajusta para la investigación minuciosa de subclases transitivas en una sola lengua sin dejar de lado el componente tipológico. Teniendo esto en cuenta, los objetivos de este trabajo son tres: primero, proveer una descripción más adecuada y tipológicamente

informada de la transitividad en la lengua urarina; segundo, contribuir a la tipología de la transitividad entre lenguas amazónicas y sudamericanas; y tercero, a nivel más metodológico y teórico, mostrar que un marco como el propuesto por Payne (2009) es una herramienta extremadamente útil para el análisis de la organización de la transitividad en una lengua. Para ello, el artículo presenta el siguiente esquema: la sección 2 provee información sobre el marco teórico en el cual se inscribe este trabajo; la sección 3 brinda una descripción general de los aspectos gramaticales más relevantes de la lengua urarina; la sección 4 desarrolla las nociones de operaciones de valencia a partir de ejemplos de la lengua; la sección 5 muestra los tipos de transitividad lexicalizada y subclases de verbos en urarina a partir de la propuesta tipológica de Payne (2009); y la sección 6 discute brevemente la relación entre la transitividad a nivel léxico y clausal. Por último, la sección final presenta las conclusiones de este trabajo.

2. DEFINICIONES Y MARCO TEÓRICO

Para los propósitos de este artículo, definimos una **raíz verbal** como una forma no derivada, es decir, sin ningún tipo de morfología que altere su valencia. Asimismo, es importante distinguir una raíz verbal de lo que llamaremos una base verbal: una **base verbal**⁵ es una raíz derivada con morfología que altera su valencia. Siguiendo a Fillmore (1968), asumimos que cada verbo contiene información sobre la estructura de los participantes necesarios para que la acción predicha sea comprendida en su totalidad — este **marco** comprende el número de participantes centrales que el verbo requiere, así como su codificación sintáctica, es decir, su expresión como argumentos—. El verbo y sus argumentos, por tanto, forman esquemas constructionales con una **estructura argumental** (Andrews 1988, Du Bois 1987). **Valencia**, entendida aquí como valencia morfosintáctica, es

⁵ La diferencia que hacemos entre ‘raíz’ y ‘base’ corresponde a los términos *root* y *stem* del inglés.

el número de argumentos centrales que un predicado puede tener. En otras palabras, la valencia es la especificación de los argumentos de un verbo (Tesnière 1959) y de su codificación con consecuencias a nivel clausal. De esta manera, podemos tener construcciones clausales monovalentes [V FN], divalentes [FN V FN] y trivalentes⁶ dependiendo del número de argumentos que estas requieran.

En la literatura contemporánea, existen diferentes maneras de acercarse a la noción de **transitividad**. Esta puede ser entendida semántica o (morfo)sintácticamente, a nivel de léxico o de la cláusula. Además, existen tradiciones que la ven como un fenómeno dicotómico discreto (+/- transitivo), mientras otras la ven como un fenómeno más bien gradual que atraviesa los niveles léxico y clausal. En este artículo, seguimos a Hopper y Thompson (1980) en considerar la transitividad como un fenómeno complejo construido sobre la base de propiedades formales, semánticas y discursivas y, siguiendo a Payne (2009) consideramos, además, que este fenómeno no aplica necesariamente a lenguas como una totalidad, sino a construcciones de una lengua. Esto es importante, pues no solo permite capturar mejor la variación al interior de una lengua, sino también permite la comparación de estas construcciones para así obtener un perfil tipológico para una lengua o grupos de lenguas.

Al abordar la transitividad, es necesario distinguir entre transitividad semántica y transitividad morfosintáctica. Primero, debemos tener en cuenta que la estructura semántica de los verbos codifica representaciones mentales de eventos, no hechos objetivos en sí (Lakoff 1977, DeLancey 1987). Los verbos pueden ser considerados como construcciones que representan eventos, pero estas son representaciones esquemáticas, en tanto la valencia verbal posee un marco con información específica sobre el número de argumentos requeridos por el verbo y los roles semánticos de estos. Con relación a la transitividad semántica, en trabajos de lingüística

⁶ Usamos el orden básico de las construcciones clausales simples que se encuentran en urarina. Nótese, además, que el urarina no tiene construcciones ditransitivas, aunque es posible que una construcción ditransitiva esté emergiendo en la lengua, como se ve tangencialmente más adelante.

cognitiva (Fillmore y Atkins 1992) se reconoce que un predicado léxico evoca un conjunto de participantes en un evento, pero solo algunos de estos son centrales, es decir, son requeridos por la predicción. Por ejemplo, el verbo *cortar*, semánticamente, además de un participante que corta y de lo que se corta, puede evocar un instrumento que corta. Pero este instrumento no es un participante central del evento de *cortar*. De la misma manera, el verbo *comprar* puede evocar cuatro participantes (el vendedor, el comprador, lo comprado y el dinero), pero usualmente las lenguas no codifican a todos estos participantes, sino solo a dos o tres (el comprador y lo comprado, algunas añaden como participante central al vendedor). En buena parte de la literatura tipológico-funcional, especialmente a partir del trabajo clásico de Hopper y Thompson (1980), la noción de transitividad semántica es vista no en términos de una noción discreta, sino más bien gradual (Haspelmath 1993, Givón 1995, Kittilä 2002, Naess 2007). Así, mientras que la transitividad puede ser entendida dentro de un espacio semántico con múltiples variables, la transitividad morfosintáctica ancla esta categoría en unidades estructurales que tienden a simplificar tal variabilidad y a gramaticalizarla (Givón 2001: 109).

Teniendo en cuenta lo anterior, definimos una construcción transitiva desde un marco funcionalista, basada en la teoría de prototipos. Siguiendo a Givón (2001: 109), entendemos una construcción transitiva prototípica como una construcción clausal con un verbo principal declarativo y dos argumentos instanciados, respectivamente, como el sujeto (semánticamente, el agente) y el objeto (semánticamente, el paciente) gramatical de dicha cláusula. En el caso particular del urarina, un verbo declarativo principal en una cláusula transitiva prototípica lleva obligatoriamente una marca de persona sujeto; los argumentos de objeto pueden ser una FN, pronombres libres o proclíticos (para mayores detalles, ver la siguiente sección).

Ahora bien, la transitividad normalmente es definida a nivel clausal y/o discursiva; sin embargo, es necesario distinguir la transitividad a nivel clausal de la transitividad a nivel léxico. En cuanto

a la **transitividad morfosintáctica lexicalizada**, vamos a utilizar el marco tipológico propuesto por Payne (2009). Esta autora distingue tres niveles distintos: 1) la transitividad de una raíz verbal léxica; 2) la transitividad de la base verbal; y 3) la transitividad en construcciones a nivel de la cláusula (la estructura argumental). Estas son diversas capas en las cuales se puede observar el fenómeno de la transitividad en una lengua, que se organiza así a nivel transversal dentro de un sistema léxico-gramatical.

La transitividad de una raíz verbal léxica se puede identificar por los afijos derivativos o flexivos que pueden ocurrir con una raíz. Por ejemplo, en español, una raíz verbal prototípicamente transitiva como *ver* puede recibir morfología reflexiva derivativa (de cambio de valencia): *se=vio*; en cambio, verbos que son fuertemente intransitivos como *caber* no pueden recibir el clítico de reflexivo: **se=cupo*.

La transitividad en una base verbal se muestra por los afijos que este puede tomar y por las estructuras clausales que restringen su ocurrencia. Por ejemplo, como base, *enlistar* puede recibir pronominales de objeto (*Juan te=enlistó en el ejército*), pero no puede ocurrir en construcciones intransitivas (**Juan enlistó en el ejército*), sino que debe primero recibir el morfema reflexivo (*Juan se=enlistó en el ejército*).

La transitividad a nivel de la cláusula se define por la presencia y el tipo de objetos requeridos por la construcción. Así, para el urarina puede haber construcciones intransitivas [V FN] y transitivas [[FN V] FN]; las oraciones ditransitivas se encuentran presentes en otras lenguas, pero no en urarina (Olawsky 2006: 166). Según Payne (2009: 11), las construcciones transitivas pueden incluir casos de *instanciación de nulo definido* o *indefinido* en el sentido propuesto por Fillmore (1986). Así, un ejemplo de *instanciación de nulo definido* es la frase *mi equipo favorito ganó*, en el contexto de un campeonato de fútbol, pues el contrincante siempre está activado en el discurso aunque no se mencione (es decir, el referente es completamente recuperable por el contexto). Esto contrasta con la *instanciación de nulo indefinido*: por ejemplo, la respuesta *ya comí* a la pregunta

¿comiste? usualmente no requiere de un objeto directo, porque la naturaleza del objeto es irrelevante para el contexto comunicativo.

Siguiendo a Payne (2009), lo que proponemos es utilizar la morfosintaxis como una herramienta que nos permite evaluar mejor el perfil para el tipo de construcciones transitivas que podemos encontrar en una lengua. Para ello, es pertinente preguntarnos si la transitividad es una noción dicotómica o discontinua a nivel léxico o clausal; es decir, tendríamos estas dos posibilidades:

- a. transitividad dicotómica vs transitividad gradual a nivel de la raíz/base
- b. transitividad dicotómica vs transitividad gradual a nivel de la cláusula

En relación con (a) arriba, Payne (2009) propone cuatro tipos de niveles de transitividad:

Tipo léxico 1: transitividad dicotómica lexicalizada a nivel de la raíz o base.

Tipo léxico 2: transitividad gradualmente lexicalizada a nivel de la raíz o base.

Tipo léxico 3: transitividad no lexicalizada a nivel de la raíz.

Tipo léxico 4: transitividad no lexicalizada a nivel de la raíz, pero especificada a nivel de la base.

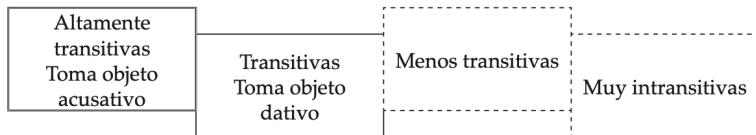
La Figura 1 muestra el esquema propuesto por la citada autora para la transitividad a nivel léxico.

Figura 1. *Tipología de transitividad léxica (tomado de Payne 2009: 34)*⁷

Tipo 1. Raíz y base altamente lexicalizada; categorías bien nítidas



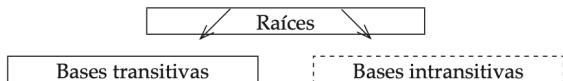
Tipo 2. Transtividad lexicalizada, pero graduable



Tipo 3. Transitividad sobre-especificada



Tipo 4. Raíz sobre-especificada, base especificada



En las siguientes secciones, proveemos información gramatical sobre el urarina pertinente para el presente estudio y, luego, analizamos la transitividad en esta lengua teniendo en cuenta el marco propuesto por Payne y resumido líneas arriba.

3. INFORMACIÓN GRAMATICAL SOBRE EL URARINA

Fonológicamente, el urarina posee 13 consonantes y distingue vocales orales y nasales, además de vocales cortas y largas. La Tabla 1 muestra el inventario fonológico de la lengua. Hemos añadido en la columna de la derecha, entre los símbolos <>, las grafías utilizadas en el alfabeto oficial (cabe añadir que las vocales nasales y largas no se representan con grafías específicas). En este artículo, por razones prácticas, se usa el alfabeto oficial para representar a la lengua (el uso de una representación alfabética no tiene mayores consecuencias para los objetivos particulares de este trabajo).

⁷ El término *sobre-especificado* en la Figura 1 es mejor entendido como *subespecificado* (*underspecified* en el inglés natal de la autora citada).

Tabla 1. *Fonemas del urarina y sus representaciones grafémicas*

Fonema (símbolo AFI)	Grafema en el alfabeto
/a/ /á/ /aa/ /ãã/	<a>
/b/	
/dʒ/	<ch>
/dʐ/	<d>
/e/ /ẽ/ /ee/ /ẽẽ/	<e>
/fʷ/	<f>
/i/ /ĩ/ /ii/ /ĩĩ/	<i>
/h/	<j>
/k/	<k>
/ɺ/	<l>
/m/	<m>
/n/	<n>
/ɳ/	<r>
/ʂ/	<s>
/ʃ/	<sh>
/ɻ/	<t>
/u/ /ũ/ /uu/ /ũũ/	<u>
/i/ /ĩ/ /ii/ /ĩĩ/	<ü>

Tipológicamente, el urarina es una lengua de perfil nominativo-acusativo. Es una de las pocas lenguas en el mundo que posee un orden de constituyentes básico de tipo PVA/VS (Comrie 1981, Dryer 2007, Tomlin 2014, entre otros). El orden del urarina es relativamente rígido, sujeto y objeto ocupan posiciones específicas dentro de la cláusula, y las ocurrencias de otros órdenes de palabras —especialmente los de sujeto en posición inicial por cuestiones pragmáticas—, si bien son posibles, siempre son marcadas morfológicamente por clíticos de foco y diferentes paradigmas de sufijos de persona. De esta manera, en cláusulas simples, {A, S} pueden ocurrir en la posición inicial, pero, en ese caso, reciben un marcador de foco =na ~ =ne (ambas para 1SG y 1PL inclusiva) o =te (para las demás personas), y la indexación verbal sigue un paradigma particular que

solo ocurre cuando hay un elemento focalizado. El urarina no tiene marcas de caso morfológico y las formas libres de los pronombres personales no hacen distinción respecto de su función como sujeto u objeto. La indexación de persona en el verbo siempre ocurre con el nominativo mediante sufijos, P se marca con el sufijo *-naja* solo en caso se trate de tercera plural humanos y cuando no aparece en la cláusula de manera abierta; por lo demás, se pueden usar pronombres libres o proclíticos. Sobre estos últimos, encontramos proclíticos para el singular que derivan de las formas libres, a excepción de la tercera persona. Los adjuntos y oblicuos ocurren en la periferia de la cláusula, canónicamente siguiendo al sujeto en posición posverbal (al final de cláusula) (Olawsy 2006: 676), a menos que se encuentren focalizados. Los ejemplos (1) y (2) ilustran el orden de constituyentes básico y la indexación verbal de la persona sujeto propios del urarina.

(1) P V A (Oblicuo)
 Ii numeri *karürüü-i* *ii* (*jabuun ke*).
 tu cara limpiar-2SG/C tú jabón POSP
 ‘Te limpias la cara con jabón’.

(2) V S
 Küna-tuu-a *kanü* *kuütüri*.
 doler-INT-3SG/C 1POS cabeza
 ‘Me duele la cabeza’ (lit. ‘Mi cabeza [me] duele’).

La palabra verbal es la construcción morfológica más compleja en la gramática urarina y tiene la propiedad de ser, en potencia, altamente polisintética, aunque en el discurso natural los verbos no suelen portar muchos afijos. La estructura del verbo urarina exhibe numerosas posiciones, la mayoría de ellas sufijales—existe una sola posición prefijal que puede ser ocupada por el intransitivizador/reflexivo—. Si incluimos clíticos que se acoplan a la palabra verbal, las posiciones del verbo urarina son 24 de acuerdo con Olawsy (2006). Por otro lado, la lengua no posee un sistema flexional de marcación de tiempo, sino que este se interpreta a partir de otras marcas o una combinación de ellas, cuya naturaleza puede ser aspectual, modal y/o evidencial (Olawsy 2006). Si bien existen

diferentes categorías gramaticales marcadas en el verbo, solo los índices de persona son obligatorios en un verbo principal dentro de una cláusula simple. Estas marcas de persona (ver Tabla 3) forman parte, a su vez, de tres paradigmas que se encuentran condicionados por factores sintácticos y pragmáticos, y que, además, presentan variación dependiendo de la polaridad y el modo (Olawsky 2006: 453). Los condicionamientos para la ocurrencia de los paradigmas de indexación de persona en el verbo se resumen en la Tabla 2⁸. Por su parte, los paradigmas de marcación de persona según el modo realis se encuentra en la Tabla 3⁹, los pronombres libres se muestran en la Tabla 4 y los proclíticos de persona en la Tabla 5.

Tabla 2. Paradigmas de marcación de persona en el verbo urarina

Paradigma	Condicionamiento	Ejemplo
Clase-D	Se presenta en cláusulas dependientes.	<i>Karulu=te suru-e atari su-<u>a</u>=ne jaün</i> Carlos=FOC correr-3SG/F paujil matar-3SG/D=SUB porque 'Carlos huyó porque mató al paujil'.
Clase-F	Se presenta cuando un focalizador precede el verbo en cualquier lugar de la cláusula, o cuando el focalizador o enfatizador está involucrado de cualquier manera.	<i>aka=te atari su-<u>e</u></i> 3SG =FOC paujil matar-3SG/F 'Él [focalizado] mató al paujil'.
Clase-C	Se presenta, sobre todo, en formas de cita del verbo y en elocuciones cortas aisladas cuando presenta el orden básico PVA.	<i>atari su-<u>a</u></i> paujil matar-3SG/C 'Él mató al paujil'.

⁸ Dados los condicionamientos establecidos en la Tabla 2, usamos como glosas la letra D, que corresponde a *dependiente*; la letra F, a *foco*, y la letra C a *citación*.

⁹ Las marcas de los paradigmas C y D coinciden para cláusulas afirmativas; sin embargo, estas se diferencian en otros tipos de cláusulas, como en las negativas realis e irrealis. Por cuestión de espacio solo colocamos el paradigma para el realis en la Tabla 3.

Tabla 3. *Marcas de persona en cláusulas afirmativas y negativas realis para los paradigmas C, F y D*

Persona	Clase-C		Clase-F		Clase-D	
	Afirm.	Neg.	Afirm.	Neg.	Afirm.	Neg.
1sg	-anü	-a-ün	-ü	-ene-ün	-anü	-eni-anü
2sg	-i	-e-i	-i	-ene-i	-i	-ene-i
3sg	-a	-e-i/Ø-i/-i	-e	-ene-Ø	-a	-eni-a
1pl/du	-aka	-a-aka	-aka	-eni-aka	-aka	-eni-aka
1pl/in	-aka-che	-a-aka-che	-aka-che	-eni-aka-che	-aka-che	-eni-aka-che
1pl/ex	-akaanü	-a-akaanü	-akaanü	-eni-akaanü	-akaanü	-eni-akaanü
2pl	-i-che	-e-i-che	-i-che	-eni-i-che	-i-che	-ene-i-che
3pl	-ürü-a	-ürü-i-Ø	-ür-e	-ür-ene-Ø	-ürü-a	-ür-eni-a

Tabla 4. *Pronombres libres*

	singular		plural
1sg	<i>kanü</i>		1pl.in
2sg	<i>ii</i>		1pl.ex
3sg	<i>aka</i>		2pl
			3pl
			<i>akaaürü</i>

Tabla 5. *Proclíticos de persona*

	singular	función
1sg	<i>ka=</i>	OD y posesión
2sg	<i>i=</i>	OD y posesión
3sg	<i>n= (ne= ~ ni=)</i>	solo posesión

Si abstraemos las distintas posiciones morfológicas presentes en el urarina, podemos representar una versión esquemática de la palabra verbal, simplificada pero pertinente para el presente estudio, como se muestra en la Figura 2.

Figura 2. *Esquema simplificado de la estructura del verbo urarina*

(Objeto)=[(Valencia 1)-RAÍZ-(Transitividad)-(Valencia 2)-(Valencia 3)-Sujeto]=Clíticos diversos

Como se puede observar, el verbo urarina puede constar de una raíz o de una base derivada con algún morfema de valencia. La única posición prefijal en el verbo es ocupada por el intransitivizador *ne-*. El resto de morfología de cambio de valencia en el verbo es sufijal, a excepción del recíproco analítico *ita* y la posposición *ke*¹⁰, que puede funcionar como incrementador de valencia. La única posición que obligatoriamente debe ser llenada en el verbo es la de indexación de persona sujeto. Un pronombre o FN de objeto también puede ser usado sin necesidad de que ocurra el proclítico. Para un subgrupo de verbos (ver verbos de Tipo 4, más adelante), existen sufijos que añaden información sobre si el verbo adquirirá un valor transitivo o intransitivo, de allí que en la Figura 2 nos refiramos a estos sufijos en específico con la etiqueta de (Transitividad) y no (Valencia). Con (Valencia), más bien, nos referimos a morfemas que la aumentan o disminuyen, pero no especifican *per se* si una forma verbal dada es transitiva o no.

Aunque más adelante se ofrece un análisis más fino sobre la transitividad en urarina, asumimos como punto de partida que los verbos de esta lengua, en general, pueden dividirse en transitivos e intransitivos. Los verbos transitivos pueden tener una FN objeto, tomar proclíticos de objeto (excepto en tercera persona, que es cero) y un plural de objeto de tercera persona *-naja*. Dentro de los verbos intransitivos, hay una subclase de verbos que toma el sufijo plural de tercera persona sujeto *-ana*. Existe un subgrupo de verbos estativos de postura, forma y color que reciben, por otra parte, diferentes tipos de marcadores de número (condicionados léxicamente y que varían entre el singular y el plural, y el singular, dual, paucal, plural y plural distributivo dependiendo del verbo). Además, los verbos de postura, forma y color, así como un subgrupo pequeño de verbos

¹⁰ Esta forma proviene del marcador oblicuo homófono *ke*.

de diferente naturaleza semántica toman diferentes sufijos derivativos fusionales que contienen información de tamaño, número y transitividad. Como resultado de estos procesos derivacionales, se obtienen nuevos verbos transitivos o intransitivos¹¹. Los siguientes ejemplos muestran algunos de estos derivadores —Olawsky (2006: 407-410) presenta una descripción más detallada de los mismos—. Nótese que las formas de citación de los verbos contienen un sufijo *-a* (o almorfos *-ka*, *-cha*), idéntico al sufijo de tercera persona singular del paradigma de conjugación C (ver Tabla 3). Así, por ejemplo, *rela* es la raíz de ‘enseñar’ y su forma de citación es *relaa*. En algunos casos, como en los ejemplos (3-5), el sufijo *-a* está fusionado fonéticamente con los sufijos derivadores¹².

- (3) *laü-lenia*
estar.sentado-SG.GRANDEINTRV
'sentarse'
- (4) *laü-lüitua*
estar.sentado-SG.GRANDE.TRV
'sentar a alguien'
- (5) *laü-itua*
estar.sentado-TRV.GRANDE.RÁPIDAMENTE
'hacer sentar'

En el caso particular del urarina, un verbo declarativo principal en una cláusula transitiva prototípica lleva obligatoriamente una marca de persona sujeto que puede co-ocurrir con una FN o un pronombre libre (como en (6)). Los argumentos de objeto pueden estar marcados por proclíticos solo en el caso en que estos no ocurran como FN o pronombres libres, como en (7b) —compárese con (7a)—.

- (6) Pronombre libre como sujeto
Kanü=na Carlos kuaraa-ün.
1SG=FOC Carlos ver-1SG/F
'Yo vi a Carlos'.

¹¹ Desarrollamos este tema más adelante, cuando hablamos del Tipo 4 de transitividad.

¹² Las formas de citación de los verbos también aparecen más adelante en las Tablas 6, 7, 8, 10 y 11, y en ejemplos como (19), que contienen diferentes tipos de verbos.

(7) Pronombre libre y proclítico como objetos

a. *Carlos=te kanü kuara-e.* b. *Carlos=te ka=kuara-e.*
 Carlos=FOC 1SG ver-3SG/F Carlos= FOC 1SG=ver-3SG/F
 'Carlos me vio'. 'Carlos me vio'.

En cuanto a la estructura y tipos de cláusulas, nótese que el urarina posee construcciones intransitivas y transitivas, pero es difícil distinguir construcciones con más de un objeto (ditransitivas); es decir, distinguir un segundo objeto de un oblicuo. Las construcciones semánticamente trivalentes siguen un esquema [T V R=*rai* A], siempre que el sujeto no esté focalizado, y donde R es posicionado después del verbo y marcado con la posposición *rai*. Si A es focalizado, ocurre en la primera posición en la cláusula, como en (9). Cabe indicar que no hay evidencia formal que permita distinguir entre R y un adjunto, tal como se puede apreciar si comparamos (8) y (9). Por ello, aunque estas construcciones son semánticamente trivalentes, sintácticamente son monotransitivas.

(8) [*lenune*] *tiia* [*kanaanai rai*] [*neba*].
 comida dar:3sg/C niño POSP madre
 'La mamá le dio comida al niño'.

(9) [*Kanü=na*] [*leeinjin kiricha*] *aria-ün* [*kanü kalaui rai*].
 1SG=FOC un libro buscar-1SG/F 1POS hijo POSP
 'Busco un libro para mi hijo'.

Existen, además, construcciones copulativas con el verbo *ne* 'ser, estar', como puede verse en (10a) y (10b). Dado que el artículo se centra en verbos léxicos, por cuestión de espacio dejamos de lado la descripción y análisis de este tipo de cláusulas copulativas.

(10) a. *Juliana=te lureri asaae ne.*
 Juliana=FOC casa dentro estar:3SG/F
 'Juliana está en la casa'.
 b. *Melina=te kacha_relaera ne.*
 Melina= FOC maestra ser: 3SG/F
 'Melina es maestra'.

Por último, cabe indicar que, si bien existe una distinción gramatical entre nombres y verbos, en urarina la clase de adjetivos es

bastante débil. Olawsky (2006: 191) indica que son muy pocos los términos que podrían considerarse genuinamente como adjetivos, si es que los hay. La mayoría de conceptos de propiedad en urarina se expresan gramaticalmente mediante verbos, que se nominalizan en caso de actuar como modificadores nominales —varios ejemplos de estos incluyen verbos que clasificamos aquí como del Tipo 4 (ver discusión más adelante)—.

4. GRADOS DE TRANSITIVIDAD Y VALENCIA

Como ocurre con otras lenguas, en urarina existen operaciones que pueden aumentar o disminuir la valencia verbal. Aparte de la derivación propia de la morfología de valencia, existen otros procesos complejos de derivación en urarina. Estos procesos derivativos involucran diferentes sufijos fusionales que integran nociones de tamaño, postura y transitividad, especialmente con verbos estativos (ver transitividad de Tipo 4, en la siguiente sección). A continuación, revisamos los procesos de cambio de valencia que se actualizan morfosintácticamente en la lengua.

4.1. Causación

En urarina, la causatividad puede ser expresada morfológica o analíticamente. La primera de estas estrategias se realiza mediante los sufijos *-erate* y *-a*. Así, por un lado, *-erate* (y sus alomorfos) se adjunta a verbos transitivos, ciertos intransitivos, así como a algunos verbos estativos y de posición, forma y color, como se observa en (11)-(13).

(11) *Akii temü-eratii-anü akaaürü ke.*
 camote plantar-CAU1-1SG/C 3PL POSP
 ‘Yo les hice plantar camote’.

(12) *Jitariin müküü-erate-najaa-üre.*
 todos agarrar-CAU1-O.PL-3PL/F
 ‘Los hicieron agarrar a todos’.

(13) *Lanaj-erati-a.*

ser.rojo-CAU1-3SG/C

'Él hizo que [alguien] los vuelva rojo (o colorado)'.

Por otro lado, el causativo *-a* (y su alomorfo *-la*, en unos pocos casos), se adjunta únicamente a verbos intransitivos, como se ve en (14b) con respecto a (14a):

(14) a. *barü-a* akaü.

hervir-3SG/C agua

'El agua hirvió'.

b. *Ene-kürü=te akaü bariü-a-e.*

mujer-PL=FOC agua hervir-CAU2-3SG/F

'Las mujeres hirvieron agua'.

Según Olawsky (2006: 618), la principal diferencia entre los causativos *-erate* y *-a* es que el primero señala una causa indirecta con verbos intransitivos y, dependiendo del contexto, con verbos transitivos, es decir, que el causante envía a alguien más a dar la orden para la acción. Por otra parte, *-a* implica un involucramiento personal directo del causante en la acción, como puede notarse en (14b). En (15), encontramos que el sufijo *-erate* se adjunta a una forma verbal compuesta ya lexicalizada *süüjüte* 'aconsejar' (que está formada por el nombre *süüjü* 'corazón' y el verbo *tia* 'dar'). La acción, en este caso, es realizada por una segunda persona, a pedido de la madre.

(15) *Rai kakunu süüjüte-rati-a Enith.*

pos hija aconsejar-CAU1-3SG/C Enith

'Enith hizo aconsejar a su hija'.

La causatividad en urarina también puede ser expresada léxicamente mediante el verbo *letuaa* 'enviar', que puede interpretarse como una orden, dependiendo del contexto, como ocurre en (16). Semánticamente, el causante no se encuentra involucrado directamente en el evento causado.

(16) *Kanü=na letuua-ün lenune enualala=ne kuina.*

1SG=FOC enviar-1SG/F comida cocinar:3SG/D=SUB para.que

'Yo envié [a alguien] para que cocine comida'.

4.2. Intransitivización con *ne-*

En urarina, se presenta una sola posición prefijal en el verbo que es ocupada por *ne-*, que deriva verbos intransitivos de transitivos. Este prefijo cumple diferentes funciones, pues puede derivar bases con semántica reflexiva y de voz media como se observa en (17) y (18).

(17) *Ne-shujuua-ün.*

INTR-cobijar-1SG/C

‘Me cobijo’.

(18) *Ne-faujuuaaituu-a enüüa üüne.*

INTR-quebrar-3SG/C árbol rama

‘La rama del árbol se quebró’.

Algunos verbos formalmente intransitivizados con *ne-* pueden ser semánticamente transitivos. Una pequeña selección de estos se muestra en (19).

(19) Transitivo

<i>relaa</i>	‘enseñar’	>	<i>ne-relaa</i>	‘aprender’
<i>laatia</i>	‘necesitar’	>	<i>ne-laatia</i>	‘ser necesario’
<i>kuretia</i>	‘comprar’	>	<i>ne-kuretia</i>	‘vender’
<i>kuatijiaa</i>	‘hacer jugar’	>	<i>ne-kuatijiaa</i>	‘jugar’

Sin embargo, cuando se inserta un complemento (que vendría a ser el objeto nocional), este es introducido por la posposición *ke*, como ocurre con los oblicuos, pero, en este caso, por lo general, el complemento se ubica en una posición preverbal que coincide con la posición en la que suelen ocurrir los objetos. Aunque la mayoría de estos verbos no requieren obligatoriamente un complemento, veremos más adelante que otros de estos sí requieren un complemento oblicuo. En (20), observamos la base verbal *nerela* ‘aprender’, formada por la raíz transitiva *rela* ‘enseñar’ y el intransitivizador *ne-*, y su complemento ubicado antes del verbo y marcado por *ke*.

(20) *Kati aaüü ke ne-rela-üre.*

mono.negro ícaro POSP INTR-enseñar-3PL/C

‘Aprendieron el ícaro del mono negro’.

4.3. Cuasi-pasivización con *-nui* ~ *-nujui*

El sufijo *-nui* ~ *-nujui* se combina con verbos transitivos y reduce la valencia del verbo. Se trata de un nominalizador¹³ con función similar a la voz pasiva. En este tipo de construcciones, no es necesario que el agente se instancie abiertamente (21), pero, si ocurre, este suele aparecer en posición preverbal marcado por la posposición *ke* (22). Sin embargo, de acuerdo con Olawsky (2006: 598), también es posible que aparezca sin ninguna marca adicional¹⁴.

(21) *Saü-nujui-nia enüüa.* (22) *Apu ke saü-nujui-nia enüüa.*
 cortar-NMLZ-3SG/C árbol apu POSP cortar-NMLZ-3SG/C árbol
 'El árbol fue cortado'. 'El árbol fue cortado por el apu'.

4.4. Reciprocalización con *ita*

Las construcciones recíprocas, en las cuales ambos participantes tienen el rol de agente y paciente, se establecen en urarina con el morfema *ita*. La partícula *ita* ocurre reciprocalizando verbos transitivos y ocupa una posición que precede al verbo o a una posposición (ver ejemplo (37)).

(23) *Manuel aina José=te ita suure.*
 Manuel y Jose=FOC REC pegar;3SG/F
 'Manuel y José se pegaron en una pelea'.
 (24) *Ita atari ariiajee-ürüü-a eneichu-kürü.*
 REC piojo buscar-pl-3SG/C mono-pl
 'Los monos están buscándose los piojos'.

¹³ Tiene funciones derivadoras y forma nombres que pueden ser usados con función modificadora (compárese Olawsky 2006: 595).

¹⁴ Algunos hablantes urarina a los que consultamos cuál de las dos formas empleaban, nos indicaron que optaban siempre por la forma marcada por *ke*. Este caso podría tratarse de un cambio en curso hacia el surgimiento de una construcción plenamente pasiva con un agente obligatoriamente marcado como oblicuo y un verbo con marcación especial. Quizás este cambio se deba al contacto con el español, que sí posee una construcción pasiva plena, aunque al momento, dada la falta de un estudio más profundo, es muy difícil establecer una hipótesis con certeza.

4.5. Incorporación nominal

Los procesos de incorporación nominal no son muy productivos en la lengua, pero existen algunos pocos casos de verbos compuestos ya lexicalizados que incorporan el objeto y dan lugar a un nuevo verbo, como *kukualatia* ‘dar hermano menor’ (*kukuala* ‘hermano menor’ + *tia* ‘dar’), *sunabia* ‘hacer sonido que anuncia la tarde’ (*suna* ‘tarde’ + *bia* ‘anunciar’), *süüjütia* ‘aconsejar’ (*süüjü* ‘corazón’ + *tia* ‘dar’) y *baaünia* ‘icarar’¹⁵ (*baaü* ‘canto’ + *nia* ‘?’¹⁶). Los verbos resultantes pueden ser intransitivos como en (25), en el cual *kacha* ‘persona’ ocurre con la posposición *rai*¹⁷, o transitivos como en (26)-(28), en los cuales los objetos *Carlos*, *kalaui* ‘hijo’ y *Melina* ocurren sin marcación morfológica, como los objetos canónicos del urarina.

(25) *Sunabi-a* [*kacha rai*] *sisinchu*.
 anunciar.tarde-3SG/C persona POSP grillo
 ‘El grillo anuncia la tarde a las personas’.

(26) *Janeth=te Carlos kukualat-e*.
 Janeth=FOC Carlos dar.hermano-3SG/F
 ‘Janeth le da un hermano menor a Carlos’.

(27) *Rai kalaui baaüni-a* *Carlos*.
 pos hijo decir.canto-3SG/C Carlos
 ‘Carlos icaró a su hijo’.

(28) *Melina süüjüati-a* *Enith*.
 Melina dar.corazón-3SG/C Enith
 ‘Enith aconsejó a Melina’.

En todos estos ejemplos, los elementos que se comportan como objetos o tienen un estatus similar a este aparecen antecediendo al verbo, mientras que los oblicuos suelen ocupar una posición posverbal, como la frase *kacha rai* en (25).

¹⁵ Ritual de sanación y/o protección mediante cantos.

¹⁶ La etimología de esta forma es un tanto oscura, pero probablemente esté relacionada con el verbo *na* ‘decir’.

¹⁷ Cabe indicar que la frase *kacha* ‘persona’ es completamente opcional.

5. TIPOS DE TRANSITIVIDAD A NIVEL LÉXICO EN URARINA

La tipología propuesta por Payne (2009) se centra en la transitividad morfosintáctica lexicalizada, es decir, la información de una unidad (en este caso, información sobre los valores de transitividad) que se encuentra almacenada en la memoria de largo plazo. De acuerdo con la autora, uno de los dos niveles en los que se organiza la transitividad es el nivel léxico y, en este nivel, como vimos en secciones precedentes, existen cuatro tipos de transitividad. No todas las lenguas ostentan estos cuatro tipos: algunas parecen poder ser caracterizables en términos de uno u otro tipo.

Como veremos a continuación, de manera interesante, con respecto al modelo propuesto por Payne (2009), el urarina presenta cuatro tipos de transitividad a nivel léxico. Por una parte, las raíces verbales en urarina pueden ser léxicamente transitivas o intransitivas (Tipo 1). Asimismo, discutimos la existencia de otro grupo de raíces verbales con transitividad gradual, pues, como argumentamos más abajo, sus complementos de objeto, aunque requeridos, se marcan como oblicuos (Tipo 2). También, existe un escaso número de raíces lábiles (Tipo 3), así como un grupo mediano de raíces cuyo valor de transitividad no está especificado léxicamente, sino, más bien, adquieren tal valor a nivel de la base (Tipo 4).

5.1. Tipo 1: Transitividad lexicalizada a nivel de la raíz o base

En el tipo léxico 1, la transitividad a nivel de la raíz o base es altamente lexicalizada. La mayoría de verbos urarina pertenece a este tipo, en el cual la transitividad o intransitividad se encuentran altamente lexicalizadas en la raíz verbal. De esta forma, existen en urarina raíces sintácticamente transitivas e intransitivas. La transitividad de estas puede identificarse por la morfología inflexional, derivacional y/o por la construcción clausal en la cual estas raíces ocurren.

Las raíces intransitivas en urarina no reciben ningún tipo de morfología de inflexión especial; sin embargo, son las únicas que pueden recibir el sufijo causativo *-a*. Además, sintácticamente,

ocurren en construcciones monovalentes sin necesidad de recibir ninguna marca morfológica específica que los derive. Semánticamente hablando, muchos verbos intransitivos incluyen verbos de estado, verbos de posición, de traslación, entre otros. La Tabla 6 ofrece una muestra de raíces intransitivas prototípicas en urarina.

Tabla 6. Muestra de raíces intransitivas en urarina

<i>adanana</i>	‘roncar’	<i>jena</i>	‘crecer’
<i>amüñaa</i>	‘caminar’	<i>küa</i>	‘ir’
<i>badiüña</i>	‘hervirse’	<i>künaitena</i>	‘estar enfermo’
<i>chanaa</i>	‘llorar’	<i>künенaa</i>	‘permanecer’
<i>raansana</i>	‘bailar’	<i>miüünaa</i>	‘salir’
<i>enuanaa</i>	‘reír’	<i>muududuna</i>	‘flotar’
<i>ichaua</i>	‘estar vivo’	<i>nijürina</i>	‘hincharse’
<i>idaiena</i>	‘bostezar’	<i>rudanana</i>	‘sudar’
<i>jasainaas</i>	‘estornudar’	<i>simüa</i>	‘dormir’
<i>jelüühana</i>	‘correr’	<i>ua</i>	‘morir’

Por su parte, las raíces transitivas en urarina ocurren en construcciones bivalentes, como se muestra en (29). La frase nominal de objeto ocurre canónicamente en posición preverbal y puede ser reemplazada por formas pronominales libres o por proclíticos ligados, como puede apreciarse en (30) y (31), excepto para la tercera persona¹⁸.

(29) *Enüa inaa kiia eneichu.*
 árbol fruto comer-3SG/C mono
 ‘El mono come guayo’.

(30) *Kanü kuaraa kanaanai.*
 1SG ver-3SG/C niño
 ‘El niño me vio’.

(31) *Ka=kuaraa kanaanai.*
 1SG=ver-3SG/C niño
 ‘El niño me vio’.

¹⁸ Existen pronombres libres para la primera y segunda persona; para la tercera persona se utilizan demostrativos. No existe proclítico de tercera persona objeto.

Morfológicamente, todas las raíces del urarina que son sintácticamente transitivas son las únicas que reciben el prefijo derivativo intransitivizador *ne-*. Por otra parte, el sufijo causativo *-a* solo puede ocurrir con verbos sintácticamente intransitivos. La Tabla 7 ofrece una breve muestra del uso del intransitivizador *ne-* con raíces transitivas, mientras que la Tabla 8 hace lo mismo con el uso del causativizador *-a* con raíces intransitivas.

Tabla 7. Muestra de raíces transitivas y de sus formas intransitivizadas con *ne-*

<i>Raíz transitiva</i>	<i>Forma intransitivizada</i>
<i>jelaruua</i> ‘enfriar’	<i>ne-jelaruua</i> ‘enfriarse’
<i>relaa</i> ‘enseñar’	<i>ne-relaa</i> ‘aprender’
<i>laüriaa</i> ‘sentar’	<i>ne-laüriaa</i> ‘sentarse’
<i>karürüa</i> ‘limpiar’	<i>ne-karürüa</i> ‘limpiarse’

Tabla 8. Muestra de raíces intransitivas y de sus formas transitivizadas con *-a*

<i>Raíz intransitiva</i>	<i>Forma transitivizada</i>
<i>jakur-a</i> ‘secarse’	<i>jaukur-a-a</i> ‘secar’
<i>barü-a</i> ‘hervirse’	<i>barü-a-a</i> ‘hacer hervir’
<i>nuku-a</i> ‘despertarse’	<i>nuku-a-a</i> ‘hacer despertar’
<i>jakuru-a</i> ‘estar seco’	<i>jakuru-a-a</i> ‘secar’
<i>eri-a</i> ‘hablar’	<i>ere-la-a</i> ‘hacer hablar’

5.2. Tipo 2: Transitividad gradual

De acuerdo con Payne (2009: 21), en el tipo léxico 2 existe transitividad a nivel de la raíz y de la base, pero la diferencia entre la transitividad de clases de verbos o construcciones en las que estas raíces verbales ocurren es, más bien, gradual. En el caso del urarina, se puede argumentar que un pequeño número de verbos exhibe una transitividad léxica gradual. En efecto, algunos verbos pueden

requerir un argumento; sin embargo, este no es marcado como una FN objeto (que, como se vio en la sección 3, no recibe una marca morfológica), sino que recibe una marcación con *ke*, que forma oblicuos en otras partes de la sintaxis urarina. La diferencia fundamental con los oblicuos del urarina es que los complementos de verbos del Tipo 2 marcados con *ke* son requeridos por el marco del verbo y ocupan la posición canónica de objeto, que es preverbal. Además, algunos tests morfosintácticos, fundamentalmente la reciprocación, parecen apuntar a que la raíz se trata como transitiva. A continuación, detallamos las características principales de este tipo de verbos y, luego, procedemos a ejemplificar algunos casos:

- Primero, la mayoría de estos verbos son semánticamente transitivos, pero sintácticamente los complementos reciben el marcador posposicional *-ke*. Este usualmente es usado para marcar oblicuos, pero también cumple funciones de incremento de valencia (Olawsky 2006: 622). En términos de su morfología derivativa, algunos de estos verbos (no todos) aparecen ya lexicalizados con el prefijo intransitivizador *ne-*.
- Segundo, el objeto nocional, que aparece marcado con la posposición *ke*, ocurre sin embargo en la posición canónica de objeto, es decir, en posición preverbal (los oblicuos en urarina ocurren canónicamente en posición posverbal). Utilizaremos el término *objeto posposicional* para estos complementos con el objeto de diferenciarlos de los objetos canónicos del urarina, que no reciben ninguna marca de caso.
- Asimismo, en el caso de los verbos semánticamente ditransitivos, el tema (el objeto directo nocional) ocupa la posición preverbal aunque es marcado con el oblicuo *ke*, mientras que el recipiente ocurre marcado por la posposición *rai* en la posición de oblicuo, es decir, después del verbo¹⁹.

¹⁹ Recordemos que no hay construcciones morfosintácticamente ditransitivas en urarina, por lo que siempre, en el caso de que ocurra, uno de los objetos nacionales ocurre como oblicuo.

- En la reciprocalización, los dos participantes del evento recíproco ocurren como sujeto sintáctico, mientras que el recíproco *ita* ocurre con el oblicuo *ke*. Como se sabe, en un evento recíproco, ambos participantes, que son a la vez agente y paciente, se suelen expresar en una única posición sintáctica, que es la de sujeto²⁰ y el evento, que semánticamente es transitivo, formalmente es intransitivo.

La Tabla 9 muestra las propiedades de objetos canónicos y objetos posposicionales que hemos encontrado en urarina. Debajo de ella, se desarrolla la argumentación que motiva esta distinción.

Tabla 9. *Propiedades de objetos canónicos y posposicionales en urarina*

Propiedades	Objetos canónicos	Objetos posposicionales
Posición preverbal	Sí	Sí
Construcción recíproca	Sí	Sí
Obligatoriedad	Sí	Sí
P sin marcación formal	Sí	No
P con posposición <i>ke</i>	No	Sí
P marcado con proclítico	Sí	No? ²¹

²⁰ Existen unos cuantos contraejemplos con lenguas que mantienen las dos posiciones sintácticas para las FN de sujeto y objeto que expresan los participantes recíprocos (Nedjalkov 2007); sin embargo, este no es el caso del urarina.

²¹ No tenemos ocurrencias de objetos posposicionales marcados con proclíticos en nuestros datos. Al tratar de emitir oraciones de estos verbos con P como proclíticos, la mayoría de los hablantes consultados expresaron sus dudas. Nótese que existen pocos verbos en este grupo y, algunos de ellos, como *lenunia* ‘comer’ o *nekuretia* ‘vender’, muy raramente ocurren en situaciones en las que la primera o segunda persona ocurren como P (recuérdese que no existe proclítico de tercera persona en urarina), por lo que emitir este tipo de oración es semántica y pragmáticamente muy raro y poco natural para los hablantes. Para otros verbos con objetos posposicionales, como *sujaa* ‘pensar (en alguien)’, los hablantes prefirieron del pronombre libre seguido de la posposición *ke* (ver ejemplo (35), también (36)). Cabe anotar que al menos un hablante comentó que el proclítico era posible, aunque el uso le parecía igualmente extraño.

Como muestra (32), la posición canónica de objeto es preverbal y la FN de objeto no recibe ningún tipo de marcación. Por otro lado, el oblicuo es posverbal.

(32) *Taa=te* [raana] *suu-e* [rai narai rai] [jichüa ke].
 DIST=FOC huangana cazar-3SG/F POS familia POSP trampa POSP
 'Él cazó una huangana para su familia con una trampa'.

Por otra parte, existe un pequeño número de verbos como *nekuretia* 'vender' y *lenunia* 'comer' que necesitan un complemento de objeto. Con este tipo de verbos, el objeto es marcado con *ke*. Además, como se puede ver, la posición del objeto es preverbal, tal como el objeto *raana* 'huangana' en (32). Los ejemplos (33) y (34) muestran construcciones con objetos posposicionales.

(33) *Kanü kakünü=te* [rai ela ke] *ne-kurete* [Juana rai].
 1SG hija=FOC POS cachihuango POSP INTR-comprar:3SG/F Juana POSP
 'Mi hija vendió su cachihuango a Juana'.
 (34) *Elsa=te* [iniiu ke] *lenune* [rai restaurante küüane].
 Elsa=FOC carne POSP comer:3SG/F POS restaurante POSP
 'Elsa comió carne en su restaurante'.

Los verbos que requieren objetos posposicionales son de dos tipos: aquellos que son raíces propiamente dichas (no portan *ne-* o algún otro derivador) y aquellos que, aunque ya están lexicalizados, parecen portar el prefijo *ne-*, como *nekuretia* 'vender' (< 'intr' + 'comprar') en (33). En (35) y (36), observamos ejemplos de raíces del primer tipo que aceptan objeto posposicional en posición preverbal, marcado por *ke*.

(35) [*Kanü dae*]=te [*kanü ke*] *suja-e*.
 1POS abuela=FOC 1SG POSP pensar.en-3SG/F
 'Mi abuela piensa en mí'.
 (36) [*Kanü baba*]=te [*mama ke*] *jaik-e*.
 1POS papá=FOC mamá POSP confiar.en-3SG/F
 'Mi papá confía en mi mamá'.

Por otra parte, en (37), observamos el verbo *lenunia* ‘comer’ reciprocado con la partícula *ita*, que aparece en posición preverbal acompañada por la posposición *ke*.

(37) [Ita *ke*]=te *lenune-küre* [akanü].
 REC POSP=FOC comer-3PL/F serpiente
 ‘Las serpientes se comen entre sí’.

El acceso de los argumentos centrales a la reciprocación parece ser una característica propia de raíces prototípicamente transitivas que es compartida por verbos del tipo transitivo 2, de allí que un test morfosintáctico consista en analizar si puede ocurrir la reciprocación; esto ayuda a encontrar argumentos para proponer la transitividad de estas formas verbales. En contraposición, los adjuntos en urarina no pueden ser pacientes de operaciones de reciprocación. En ese sentido, los verbos con este tipo de transitividad gradual en urarina no son prototípicamente transitivos, pero tampoco prototípicamente intransitivos. Este tipo de hallazgo se alinea con la idea de diferentes grados de transitividad (Payne 1985) y, además, con la idea de una distinción gradual entre diferentes tipos de argumentos y adjuntos tanto en la literatura general (Haspelmath 2014, Creissels 2014a) como en la más particular para lenguas de la región amazónica (ver, por ejemplo, Gomes 2019).

5.3. Tipo 3: Transitividad no lexicalizada

De acuerdo con la tipología propuesta por Payne, en el tipo 3 la transitividad no se encuentra especificada a nivel de la raíz o base, es decir, la raíz exhibe labilidad y, por ende, puede funcionar de manera transitiva o intransitiva. En urarina, existen muy pocas raíces verbales que pueden ocurrir tanto en construcciones monovalentes como bivalentes sin recibir cambio morfológico alguno. En otras palabras, en urarina hay escasas raíces que pueden describirse como genuinamente lábiles; los poquísimos casos que hemos encontrado son de labilidad que preserva al paciente (*P-Labile*): el sujeto de la construcción monovalente es el paciente semántico del verbo (Haspelmath 1993, Dixon 1994, Creissels 2014b).

Existen solo tres verbos lábiles que hemos podido documentar en urarina: *muku* ‘quemar(se)’, *naalana* ‘peinar(se)’ y *kariürüa* ‘limpiar(se)’. Uno de los pocos ejemplos de verbos de este tipo documentados en urarina es la raíz *muku* ‘quemar’, que puede ser utilizada transitiva o intransitivamente sin necesidad de ser derivada para una u otra función. Los ejemplos (38) y (39) muestran estos usos.

(38) A P V
Pedro=te Jose lureri muku-e.
 Pedro=FOC Jose casa quemar-3SG/F
 ‘Pedro quemó la casa de Jose’ [Causativo-transitivo con Agente presente].

(39) S V
Jose lureri=te muku-e.
 José casa=FOC quemar-3SG/F
 ‘La casa de José se quemó’ [Incoativo-intransitivo donde S tiene rol de Paciente (Lábil-P)].

Los otros verbos documentados que se usan de manera lábil son *nalaana* ‘peinar(se)’ y *kariürüa* ‘limpiar(se)’. En (40), la forma del verbo *kariürüa* es la misma tanto para la construcción transitiva como intransitiva. El ejemplo (41) muestra ejemplos de *nalaana* usado de manera intransitiva y transitiva, respectivamente.

(40) a. *Ii=te kariürüü-i.*
 2SG=FOC limpiar-2SG/F
 ‘Tú te limpias’.

b. *Ii=te ii beree numeri kariürüü-i.*
 2SG=FOC 2POS bebé cara limpiar-2SG/F
 ‘Tú limpias la cara de tu bebé’.

(41) a. *Nala-anü.*
 peinar-1SG/C
 ‘Yo me peino’.

b. *Kanü kakünü kuütüriji nalaanü.*
 1POS hija cabello peinar-1SG/C
 ‘Yo peino el cabello de mi hija’.

5.4. Tipo 4: Transitividad no lexicalizada en la raíz, especificada a nivel de la base

En el tipo 4, la transitividad no se encuentra especificada léxicamente, sino que se define a nivel de la base a través de algunos sufijos que agregan valores transitivos o intransitivos. En urarina, un subgrupo de raíces verbales no exhibe una transitividad lexicalizada y adquiere su valor transitivo/intransitivo solo una vez que se les ha agregado ciertos sufijos. Estos sufijos son de tipo fusional, ya que portan además otro tipo de información semántica. En este grupo, encontramos algunos verbos estativos referidos a posición, forma y color, los cuales como raíces tienen un valor de transitividad neutral hasta que se les añade los sufijos ya mencionados. La Tabla 10 ofrece una muestra con este tipo de raíces.

Tabla 10. *Muestra de raíces del Tipo 4 con una glosa aproximada*

chaturu	‘estar colgando’	laa	‘estar echado de espaldas’
jabe	‘ser redondo’	lana	‘ser rojo’
jadaa	‘ser ancho’	laü	‘estar sentado’
jala	‘estar abierto’	lekua	‘estar flojo’
jekü	‘estar echado de lado’	suma	‘ser blanco’
jicbu	‘ser negro’	tasiu	‘ser grande’
kara	‘ser largo’	tijia	‘ir despacio’
kudu	‘estar apilado’	tuku	‘estar echado’

A manera de ilustración, la Tabla 11 muestra algunas derivaciones para las raíces *jabe* ‘ser redondo’ y *lekua* ‘estar flojo’ con los sufijos que corresponden al paradigma singular. Como se puede apreciar, estas formas verbales adquieren su valor transitivo o intransitivo a partir de la combinación con sufijos que forman distintos paradigmas que actualizan información sobre la transitividad, el tamaño y el número (singular, dual, paucal, plural o plural distributivo).

Tabla 11. Algunas raíces urarina del Tipo 4 y su derivación por tamaño y transitividad

Propiedades		Paradigma singular	
Semántica	+/- Trans	Objetos pequeños	Objetos grandes
Estado A	-	<i>jabe-kaa</i> ‘ser redondo’ <i>lekua-ekaa</i> ‘ser aflojado’	<i>jabe-raa</i> ‘ser redondo’ <i>lekua-raa</i> ‘ser aflojado’
Estado B	-	<i>jabe-kua</i> ‘estar redondo’ <i>lekua-ekua</i> ‘estar flojo’	<i>jabi-aka</i> ‘estar redondo’ <i>lekua-aka</i> ‘estar flojo’
Cambio estado A	-	<i>jabe-turaa</i> ‘redondearse’ <i>lekua-turaa</i> ‘aflojarse’	<i>jabe-leniia</i> ‘redondearse’ <i>lekua-leniia</i> ‘aflojarse’
Cambio estado B	+	<i>jabe-taa</i> ‘hacer redondo’ <i>lekua-taa</i> ‘hacer aflojar’	<i>jabe-lüitua</i> ‘hacer redondo’ <i>lekua-lüitua</i> ‘hacer aflojar’

6. NOTA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TRANSITIVIDAD LÉXICA Y TRANSITIVIDAD CLAUSAL

Un entendimiento más completo de la transitividad en cualquier lengua —en este caso, en el urarina— también debería considerar la interacción entre la transitividad a nivel de la cláusula y a nivel léxico. Este es un tema que todavía haría falta investigar a mayor profundidad en general, por lo que aquí se presentan unas breves consideraciones introductorias al respecto, centradas en la discusión precedente sobre la organización de la transitividad en urarina.

Primero, asumimos que las construcciones clausales tienen una transitividad especificada con respecto al número y codificación de sus argumentos. En este punto, cabe distinguir entre construcciones en las cuales un argumento es completamente recuperable por el contexto o simplemente puede ser omitido por cuestiones discursivas (casos de instanciación de nulo definido o indefinido, respectivamente) de construcciones que no prestan atención a la transitividad léxicamente establecida de una raíz. Ciertamente, en el discurso urarina, existen casos de elementos que son recuperables por el contexto. Por ejemplo, en (42b), *isi* ‘fuego’ es omitido como objeto abierto del verbo ‘buscar’, pero es enteramente recuperable

a partir de la información en (42a). De esta manera, el verbo *ariia* ‘buscar’ es léxicamente transitivo, aunque pueda ocurrir en el discurso sin una FN de objeto abierta.

(42) a. *Nukuua-nenee-in=te üküüe jera ke isi kuara-e janulari*
 despertar-SUB-NMLZ=FOC río lado POSP fuego ver-3SG/C tigre
 ‘Cuando [el tigre] se despertó, vio fuego al otro lado del río...’

b. *nete tabaa üküüe najaün arii-a naime-ne.*
 pero crecer:3SG/C río entonces buscar-NTR ser.capaz-3SG:NEG
 ‘pero el río había crecido [con la lluvia] y no pudo buscar(lo) [el
 fuego]’.

Por otro lado, en una lengua pueden existir construcciones clausales especiales que pueden anular la transitividad léxicamente determinada de las raíces. Payne (2009: 33) coloca como ejemplo la construcción de posesión externa en la lengua maa, que siempre es gramaticalmente (di)transitiva, pero permite que tanto raíces transitivas como intransitivas ocurran. A esto podría agregarse casos como las construcciones del llamado dativo de interés del español, que permite que tanto verbos intransitivos (*me voy al cine*) como transitivos (*me tomé toda la sopa*) ocurran con objetos dativos sin mayor marcación morfológica de incremento de valencia en el verbo. No hemos encontrado casos de tales tipos de construcciones “promiscuas” que hagan caso omiso de la transitividad léxica de las raíces en urarina. En ese sentido, el urarina parece ser bastante estricto en la manera cómo su transitividad está organizada a nivel léxico (raíces y bases) y en cómo esta transitividad interactúa con la transitividad a nivel clausal —de hecho, tal rigurosidad con respecto a la transitividad en la lengua también se puede ver en la falta de verbos lábiles (que son escasos) y en la ausencia de construcciones ditransitivas plenas—. Las construcciones clausales son siempre monovalentes o bivalentes, hasta donde podemos decir, y no existen construcciones donde las especificaciones del verbo y su uso en la cláusula permitan un comportamiento no esperado.

7. CONCLUSIONES

En las secciones precedentes, hemos utilizado la tipología propuesta por Payne (2009) para capturar de manera satisfactoria las clases verbales del urarina en relación con su transitividad. Para ello, hemos analizado el comportamiento morfosintáctico de distintas raíces verbales en la lengua y las hemos clasificado teniendo en cuenta los valores subespecificados (o no) de transitividad que estas poseen. La herramienta tipológica que hemos utilizado ha permitido capturar de manera más fina la organización de la categoría gramatical de la transitividad en urarina y, además, ha permitido ver la insuficiencia de tratar a esta simplemente en términos de una categoría discreta con valores dicotómicos de +/- transitivo²².

Siguiendo a la autora citada, desde una perspectiva tipológica, el urarina puede clasificarse como una lengua con una alta especificación a nivel de la raíz y/o de la base. De manera más específica, la mayoría de los verbos están especificados a nivel de la raíz, pero existen varios matices que pasamos a desarrollar. Para ello, la Tabla 12 muestra un resumen del análisis propuesto para el urarina. Como se puede apreciar, existen cuatro tipos de transitividad lexicalizada en urarina y por lo menos seis subclases de verbos: raíces intransitivas, raíces transitivas, raíces con subespecificación gradual, bases con subespecificación gradual, raíces lábiles y raíces no especificadas que forman bases intransitivas y bases transitivas.

²² Esto no quiere decir que neguemos que la transitividad pueda organizarse de manera dicotómica entre las raíces y bases verbales de una lengua dada; de hecho, esa es una de las posibilidades del marco que hemos utilizado en este trabajo. No obstante, como hemos argumentado, este acercamiento es insuficiente para lenguas como el urarina y para trabajos más generales de comparación tipológica.

Tabla 12. *Tipos de verbos urarina según su transitividad (basado en Payne 2009)*

TIPO	NIVEL LÉXICO	NIVEL CLAUSAL	
		Monovalente	Bivalente
T. 1	Intransitivo Transitivo	Sin FN Objeto, afijos 1 FN Objeto, afijos	Sí No
	Gradual	A. 1 FN Objeto posposicional (<i>ke</i>); raíz desnuda B. 1 FN Objeto posposicional (<i>ke</i>); raíz marcada con <i>ne</i> -	No Sí
T. 3	Sin especificación en la raíz o base		
	P-Lábil	A. [FN FV] FN B. FV FN (donde FN tiene rol de P)	Sí Sí
T. 4	Especificación en la base		
	Intransitivo Transitivo	Sin FN objeto 1 FN objeto	Sí No

La mayoría de raíces verbales urarina son transitivas e intransitivas (transitividad lexicalizada del tipo 1), pero existe una (muy) pequeña cantidad de raíces lábiles —todas ellas lábiles que preservan al paciente— (tipo 2) y otra cantidad también pequeña de raíces y bases de transitividad gradual (tipo 3). Estas últimas se caracterizan por tener complementos que son semánticamente pacientes o temas (objetos nacionales) marcados por la posposición *ke*, a los cuales hemos llamado aquí objetos posposicionales, en oposición a los objetos canónicos del urarina, que no llevan ninguna marca morfológica de caso. Algunos verbos pertenecientes al tipo 3 son raíces propiamente dichas, otros parecen ser formas lexicalizadas que contienen el intransitivizador *ne*-, de allí que diacrónicamente se explique el uso de *ke*. Otro tipo está constituido por verbos con transitividad no especificada a nivel de la raíz (tipo 4). A diferencia de las raíces plenamente transitivas e intransitivas,

las del tipo 4 recién adquieren su valor de transitividad a nivel de la base mediante morfología derivacional.

En cuanto a la relación entre los niveles léxico y clausal de transitividad, debe mencionarse que no hemos encontrado construcciones que ignoren la transitividad léxicamente establecida. Más bien, la transitividad especificada a nivel léxico parece permear y definir la transitividad a nivel de la cláusula. Sin embargo, esta es un área que merece ser más explorada y quizás futuros estudios echarán más luces sobre el tema para el urarina.

Por último, cabe indicar que la transitividad juega un rol muy importante en la organización gramatical de esta lengua. La manera cómo se organiza es mejor vista en por lo menos dos diferentes niveles, el léxico (con dos subniveles, el de la raíz y el de la base) y el de la cláusula. Utilizando herramientas de análisis tipológicas como las utilizadas en este estudio, según hemos mostrado, se puede entender mejor las distinciones finas en estos niveles. En ese sentido, este trabajo es una contribución no solo para el estudio del urarina, sino para otros estudios comparativos y teóricos sobre la transitividad.

Abreviaturas

/c	Paradigma C de marcación de persona (cláusulas distintas de Paradigma F o D)
/f	Paradigma F de marcación de persona (cláusulas con focalización)
/d	Paradigma D de marcación de persona (cláusulas dependientes)
a	Participante más parecido al agente en construcciones transitivas
cau1	Causativo 1
cau2	Causativo 2
dist	Distal
du	Dual
ex	Exclusivo
foc	Focalizador
in	Inclusivo
int	Intensificador
INTR	Intransitivizador
INTRV	Intransitivo
NMLZ	Nominalizador
NTR	Forma neutra
O.PL	Objeto plural
P	Participante más parecido al paciente en construcciones transitivas
PL	Plural
POS	Posesión
POSP	Posposición
R	Recipiente
REC	Recíproco
S	Único participante en construcciones intransitivas
SG	Singular
SUB	Subordinador
T	Tema en construcciones ditransitivas
TRV	Transitivo
v	Verbo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREWS, Avery
1988 "Argument structure". En *Linguistics: The Cambridge survey*. Vol. 1. *Linguistic theory: Foundations*. Ed., F. Newmeyer. Cambridge: Cambridge University Press, 60-88.

CAJAS, Beatriz; y GUALDIERI, Beatriz
1987 "Kača ere (lengua urarina). Aspectos de la fonología". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

COMRIE, Bernard
1981 *Language universals and linguistic typology: syntax and morphology*. Chicago: University of Chicago Press.

CREISSELS, Denis
2014a "Cross-Linguistic Variation in the Treatment of Beneficiaries and the Argument vs. Adjunct Distinction". *Linguistic Discovery*. 12, 2, 41-55. <https://doi.org/10.1349/ps1.1537-0852.a.445>

CREISSELS, Denis
2014b P-lability and radical P-alignment. *Linguistics*. 52, 4, 911-944. <https://doi.org/10.1515/ling-2014-0012>

DELANCEY, Scott
1987 "Transitivity in grammar and cognition". En *Coherence and Grounding in Discourse*. Ed., Russell Tomlin. Amsterdam: John Benjamins, 53-68. <https://doi.org/10.1075/tsl.11.04del>

DIXON, Robert M. W.
1994 *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511611896>

DRYER, Matthew
2007 "Word order". En *Clause Structure, Language Typology and Syntactic Description*, Vol. 1. Ed., Timothy Shopen. Cambridge: Cambridge University Press, 61-131.

DU BOIS, John
1987 "The discourse basis of ergativity". *Language*. 64, 805-855.

ELÍAS-ULLOA, Alberto; y MUÑOZ, Rolando
2021 “Upper-Chambira Urarina”. *Journal of the International Phonetic Association*. 51, 137-169. <https://doi.org/10.1017/S0025100319000136>

FILLMORE, Charles
1968 “The case for case”. En *Universals in linguistic theory*. Eds., E. Bach y R. T. Harms. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1-88.

FILLMORE, Charles
1986 “Pragmatically “controlled zero anaphora”. En *Proceedings of the Twelfth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Eds., Vassiliki Nikiforidou, Mary VanClay, Mary Niepokuj, y Deborah Feder. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 95-107.

FILLMORE, Charles; y ATKINS, Beryl T.
1992 “Toward a frame-based lexicon: the semantics of RISK and its neighbors”. En *Frames, Fields and Contrasts*. Eds., Adrienne Lehrer y Eva F. Kittay. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 75-102.

GIVÓN, T.
1995 *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.74>

GIVÓN, T.
2001 *Syntax: A Functional Introduction*. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.17>

GOMES MOREIRA, Dioney
2019 “Postpositions in Munduruku (Tupi): Formal and Functional Features”. *Forma y Función*. 32, 2, 109-150. <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v32n2.80817>

HASPELMATH, Martin
1993 “More on the typology of inchoative/causative verb alternations”. En *Causatives and transitivity*. Eds., Bernard Comrie y Maria Polinsky. Amsterdam: John Benjamins, 87-120. <https://doi.org/10.1075/slcs.23.05has>

HASPELMATH, Martin
2014 “Arguments and Adjuncts as Language-particular Syntactic Categories and as Comparative Concepts”. *Linguistic Discovery*. 12, 2, 3-11. <https://doi.org/10.1349/ps1.1537-0852.a.442>

HOPPER, Paul; y THOMPSON, Sandra
1980 “Transitivity in grammar and discourse”. *Language*. 56, 2, 251-299. <https://doi.org/10.1353/lan.1980.0017>

KITILÄ, Seppo
2002 “Transitivity: Towards a Comprehensive Typology”. Tesis doctoral. Universidad de Turku.

LAKOFF, George
1977 “Linguistic gestalts”. *Papers from the Thirteenth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Vol. 13. 236-287.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
2018 *Lenguas originarias del Perú*. Lima: Ministerio de Educación.

NÆSS, Åshild
2007 *Prototypical Transitivity*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.72>

NEDJALKOV, Vladimir
2007 “Encoding of the reciprocal meaning”. En *Reciprocal Constructions*. Ed., Vladimir Nedjalkov. Amsterdam: John Benjamins, 147-207. <https://doi.org/10.1075/tsl.71.08ned>

NICHOLS, Johanna; PETERSON, David; y BARNES, Jonathan
2004 “Transitivizing and detransitivizing languages”. *Linguistic Typology*. 8, 2, 149-211. <https://doi.org/10.1515/lity.2004.005>

OLAWSKY, Knut
2006 *A Grammar of Urarina*. Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110892932>

PAYNE, Doris. L.
1985 “Degrees of inherent transitivity in Yagua verbs”. *International Journal of American Linguistics*. 51, 19-37. <https://doi.org/10.1086/465858>

PAYNE, Doris L.
2009 “Cuestiones tipológicas de la transitividad”. *Dimensión antropológica*. 47, 7-37.

PEÑA, Jaime; y SILVA, Gema

2022 “Estrategias de nominación en la nomenclatura etnozoológica urarina”. *Lexis*. 46, 1, 163-197. <https://doi.org/10.18800/lexis.202201.005>

SILVA, Gema; y PEÑA, Jaime

2023 “Entre composición y lexicalización: lexemas nominales complejos en urarina (*kacha ere*) desde una perspectiva construccional y cognitiva”. En *Diversidade Linguística na América*. Vol. 2. Eds., María Alejandra Regúnaga, Dioney Moreira Gomes y Arthur Britta Scandelari. Campinas: Pontes Editores, 212-240. <https://doi.org/10.29327/5382304>

TESNIÈRE, Lucien

1959 *Éléments de syntaxe structurale*. París: Klincksieck.

TOMLIN, Russell

2014 *Basic Word Order*. Londres: Routledge.

Recepción: 26/02/2024

Aceptación: 12/11/2024